

# OCHO POESÍAS DESCONOCIDAS DE ALMENDROS AGUILAR Y OTROS AUTÓGRAFOS, CON UNA DE MONTERO MOYA

Por *Isidoro Lara Martín-Portugués*  
y *Manuel Urbano Pérez Ortega*

## Resumen

La obra abierta de Almendros –Jódar, 1825; Jaén, 1904–, y no solamente en el ámbito poético, nos depara dos nuevas versiones de otros tantos poemas en sus modos narrativo popular y en el dialectal jaenés. Por igual, junto con algún otro documento literario de la época, reproducimos ocho poemas del galduriense hasta ahora inéditos: cuatro de ellos jocosos, festivos y epigramáticos; tres son encuadrables dentro de un fácil línea galante; así como uno, último, perteneciente a su época de madurez, donde ensaya un canto al Guadalquivir. Se cierra el artículo con unas desenfadadas quintillas del poeta y político, tan afín a Almendros, Manuel María Montero Moya –Andújar, 1826; Jaén, 1914–, quien cariñosamente se las dedica a raíz de uno de sus últimos éxitos teatrales. Por tanto, se reproducen y comentan una serie de textos que pueden servir de antología mínima del poeta de Jódar, a la vez que se ofrecen escuetas pinceladas impresionistas que tratan de retratar fugazmente el ambiente literario de la pequeña capital de provincia durante la segunda mitad del siglo XIX.

**L**a siempre atrayente y, en su tiempo, popular figura literaria de Antonio Almendros, nos ha invitado en diversas ocasiones a efectuar puntuales indagaciones en su vida y calas en la producción (1), tras que Alfonso San-

---

(1) Así, «Tres prosas olvidadas y el último poema de Almendros Aguilar», de Manuel Urbano Pérez Ortega, en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 148, págs. 209-234; Jaén, abril-junio de 1993. «Antonio Almendros Aguilar, de su labor como Cronista de la Provin-

cho diere a la luz el extenso *Almendros Aguilar, una vida y una obra en el Jaén del siglo XIX* (2); trabajo que hemos calificado de amplio y al que, no obstante, su propio autor tendría por muy limitado, ya que su pretensión de recoger las poesías completas del galduriense, apenas supera una tercera parte (3). Pero –prejuzgamos–, si bien los datos y textos que hasta ahora hemos rescatado, como los que en un futuro pudieran aflorar, no ofrecen, como no mostrarán, una visión distinta de autor y obra, estamos seguros que los mismos serán de irrefragable utilidad para ir redondeando su singladura vital y literaria, a la vez que supondrán una toma de pulso más a la sociedad de la entonces pequeña capital de provincia, sólo en la superficie «alegre y confiada», con sus escasos veinte mil habitantes.

Procedentes del que fuera archivo privado del periodista Tomás Moreno Bravo, poseemos una serie de manuscritos autógrafos del galduriense, así como otro de quien fuera su amigo fraternal y también poeta Manuel María Montero Moya (4), que nos pueden ser beneficiosos para cuanto acabamos de indicar y a los que, en bien de una mejor exposición, ofrecemos en tres grupos. Dentro del primero compendiamos aquellos textos que contienen variantes de poemas conocidos y, en el segundo, los que nos parecen inéditos o, al menos, no recogidos hasta hoy de las publicaciones periódicas en las que se editasen. Queda el tercer apartado para el texto de Montero.

## I.-

### JAEN (5)

#### CUENTOS DE LA ABUELA

#### I

#### EL RONQUIDO

–*¡Un cuento, abuela!*

–*A callar,*

---

cia de Jaén, sus libros no natos y otras notas afluyentes», por Manuel Urbano Pérez Ortega en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 153, págs. 17-53; Jaén, julio-septiembre de 1994. Y «Un poema inédito de Almendros Aguilar y otras –mínimas– notas», de Manuel Caballero Venzalá y Manuel Urbano Pérez Ortega, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 154, págs. 7-16; Jaén, octubre-diciembre de 1994.

(2) Edit. Instituto de Estudios Giennenses; Jaén, 1981.

(3) *Op. cit.*, pág. 233.

(4) Jaén, 1826-1914.

(5) Como es suficientemente conocido, bajo el epígrafe general de «Cuentos de la abuela» se agrupan cinco composiciones –«El ronquido», «La mantilla colorada», «El Santo Ros-

- que estoy rezando, no hay cuento...  
Bastián, deja esas tenazas,  
que vas a quemar a Pedro.*
- 5 *!Ahora tú con los tizones!  
¿Hay muchacho más travieso...?  
Mariquilla, que te abrasas,  
recoge ese zagalejo.  
–!Un cuento!  
  –¡Déjame en paz!*
- 10 *¿No oís como ronca el viento...?  
¡Jesús, qué Jaén! Las tejas  
andan bailando el bolero  
y suenan de San Francisco  
las campanas sin el lego.*
- 15 *–Abuela, ¿caerá la casa?  
–Dios no querrá... «Padre nuestro,  
que estás...».  
  –Un cuento, abuela,  
que nos morimos de sueño.  
–¡Vaya...! ¿Lo queréis de risa...?*
- 20 *–Sí, sí, de risa...  
  –¡De miedo!  
–Bien, del tiempo de los moros.  
Venid más cerca y silencio.*

tro», «El viento» y «El lagarto», todas ellas publicadas en 1868, en el madrileño «Flor de la Infancia». En nuestro autógrafo sobresale el título genérico de «Jaén» y, como subtítulo, «cuentos de la abuela». Salvo esta significativa diferencia, el cuerpo del poema lo suscribimos tal y como apareciese en «Flor de Infancia»; texto sobre el que anotamos las variantes de nuestro manuscrito.

V. 7.—Como en otro texto manuscrito conocido por Sancho: «¡Mariquilla que te quemas». Expresión, si quieren, más prosaica; pero, a fuerza de popular, más coloquial y correcta.

V. 9.—En nuestro manuscrito: «Un cuento abuela, por Dios». Lógicamente, es más certera la expresión de «Flor de Infancia», la que contiene los versos diez al diecisiete, ambos inclusive, de los que carece nuestro manuscrito, que es, sin lugar a dudas, una redacción anterior.

V. 20.—En nuestro manuscrito es excesivamente coloquial, por lo que gana el verso en la última redacción, más contenida que esta nuestra:

«—Sí.

—No.

—De risa.

—De miedo.»

- Era San Fernando un rey  
de hace muchísimo tiempo,*  
25 *que ganó a Jaén del moro  
y dejó cristianos dentro.  
Cada noche, los cristianos  
de San Cristóbal al cerro  
enviaban diez o doce,*  
30 *o soldados o labriegos,  
con ballestas, que velaran  
de los otros el sosiego.  
Les tocó a diez campesinos  
una noche de febrero*  
35 *que todo el día, escardando,  
trabajaron en el ruedo,  
apenas allí tumbados,  
cátate que llega el sueño;  
del cansancio, y por los ojos,*  
40 *se mete, y cierra por dentro.  
Uno, que tardó en dormirse  
y el peligro vio más cuerdo,  
dijo: «no quiero mañana  
despertarme sin pescuezo».*  
45 *¿Y qué va y hace? sentado  
y con cada ojazo abierto  
como el del Puente de Tablas  
exclama: «Yo no me duermo».  
Y a contar se pone estrellas*

---

V. 35.—En nuestro manuscrito: «que escardando todo el día». Bien la artificiosa corrección de Almendros. De todos modos, de significar es que este verso fue retocado varias veces por el poeta; así, en otro manuscrito que tuviera Sancho Sáez (*Op. cit.*, pág. 236) se dice: «que en la escarda todo el día».

V. 36.—En nuestro manuscrito: «estuvieron en el ruedo», verso más correcto, ya que en el anterior quedo definido el trabajo; amén de que esta expresión es de uso jaenés.

V. 37.—«Apenas allí llegados», consta en el manuscrito que cita Sancho y en el nuestro. No acertamos a comprender el cambio, más rudo, de Almendros para la que tenemos por definitiva redacción.

V. 38.—«Cátate que viene el sueño», en nuestro original.

- 50 *como si tuvieran cuento,  
con una cara de bruto  
que deba lástima verlo.  
A poco, empiezan sus párpados  
en la mejilla a dar besos,*
- 55 *echa el codo en un tomillo,  
acomoda bien el cuerpo,  
y, a diez pasos de los otros,  
resiste, cede, hace gestos,  
juzga que no hay en el mundo*
- 60 *un moro para un remedio,  
y, en las estrellas pensando,  
se queda el pobre durmiendo.  
Acostumbrado a roncar  
con más pulmón que un becerro,*
- 65 *mientras duerme empieza el órgano  
a sonar los pitos recios.  
Subiendo de callandita  
con los moros por el cerro,  
arrastrando; cual lagartos*
- 70 *con la cabeza en acecho.  
¡Ay de la guardia dormida,  
Virgen Santa del Consuelo!  
—¿Los mataron, abuelita...?  
—Ya estaban cerca los perros*
- 75 *cuando Dios puso un ronquido  
del avanzado en el pecho,  
que le saltó por lo boca  
con el ruido de un trueno.  
Se alzan los nueve azorados,*
- 80 *sacan al aire los hierros,  
ven que moros se levantan  
y van, cual tigres, a ellos  
echándolos de cabeza  
a rodar por el repecho,*

---

V. 71.— En nuestro manuscrito: «¡Ay de la guarda dormida».

V. 78.— Almendros debió dudar la redacción de este verso. En nuestro manuscrito tacha las escritas tres letras iniciales de la palabra rui(do) para escribir: «con el sonido de un trueno».

## Regional

Preguntó el juez a un bonachón  
 al dejarlo en cama herido,  
 por el lance ocurrido,  
 y él contestó con empacho:  
 - Ya sabéis que María,  
 la mujer de mi compadre,  
 no le juro que le ladró  
 si aunque no la amaba.  
 Por ella los dos reímos,  
 y como dos cabayeros  
 remangando los brazos  
 a guisa de mis instintos.  
 "¡Por toro!" gritó un guasón,  
 yo agoré la vista atrás  
 y en el mismo instante "¡toro!"  
 me calaron el melón.  
 Aunque pregunto sin miedo,  
 yo no sé si esto es comedia.

- 85 *dejando a muchos tendidos  
de la cumbre en los senderos.  
Despierta el de las estrellas  
de la embestida al estrépito  
y ayuda, que no era manco,*
- 90 *a sus brazos compañeros.  
De aquí nació la costumbre  
proverbial de que, en oyendo  
un disparate o palabra  
que merezca menosprecio*
- 95 *o, como quien dice, «Vaya,  
¿pues que, yo me mamo el dedo?»,  
al «sursum corda» le ronque,  
en nuestro Jaén, el pueblo.*

Una vez más comprobamos cómo Almendros corrige, ensancha y perfecciona el poema, aunque no acude a limarle cierto desaliño, caso de la palabra «tiempo» del verso vigésimo primero, la que produce una rima interna y, para mayor desacierto, vuelve a emplear en el vigésimo cuarto.

De todos modos, no seremos nosotros quienes le neguemos su jugosidad narrativa.

El segundo de los poemas publicados por Almendros y que recogemos, aporta en nuestro manuscrito escasas diferencias, aunque nos parecen fundamentales. Queden expuestas en notas a pie de página sobre el texto publicado por Sancho Sáez:

### Regional (6)

- Preguntó el Juez a un borracho,  
al dejarlo en cama herido,  
por el lance sucedido  
y el contesto con empacho:*
- 5 *–Sabráste cómo Maruja,  
la mujer de mi compadre,*

(6) La incluye Sancho Sáez en su citada obra (pág. 285) con el título «Declaración de un gitano», sin advertir de dónde la toma; por el contrario, deja constancia de que *La Opinión*, de Úbeda, de 29 de septiembre de 1896, la publica con nuestro mismo título: «Regional».

V. 5.–Durísima es la palabra que abre el texto y, desde luego, nada popular. Más correcto es el nuestro autógrafo: «Ya sabosté», palabras que, por cierto, volverán a ser el inicio del verso vigésimo tercero del poema.

- no tie perro que le ladre  
si mangue no la arrebuja  
Por ella los dos reñimos*
- 10 *y como dos cabayeros,  
remangando los aseros,  
a puñalás mus metimos.  
«¡El toro!», –gritó un guasón–.  
Yo gorví la vista atrás*
- 15 *y en el mesmo estante, ¡zas!,  
me calaron er melón.  
Y aunque pregunte mi mare,  
yo no sé si esto es corná  
u acaso una puñalá*
- 20 *que me endiñó mi compare.  
Yo caí, er safufó,  
más trajeron en tropel.*

V. 9.–«Por ella los dos reñimos», es más apropiada la y griega para el uso dialectal.

V. 14.–En nuestro autógrafo: «Yo agorví la vista atrás». Fonéticamente nos parece más popular y jaenés este verbo nuestro.

V. 15.–«Y en el mismo instante, zas». Bien, más dialectal la forma castiza del artículo, «er»; pero no es aceptable la voz «estante» en vez de instante.

V. 16.–En el autógrafo: «Me calaron el melón». Queda dicha nuestra preferencia por el artículo tal y como lo recoge Sancho de *La Opinión*.

En otro orden de cosas, estimamos que, por estos años, debió ser opinión chistosa muy extendida que todo andaluz respondía como incitado a la lidia ante cualquier exclamación sobre el toro. Al respecto, V. Díaz de Benjumea publica –pág. 112 de «Los hombres españoles, americanos y lusitanos pintados por sí mismos...»; Edit. Juan Pons; Barcelona, s/f., ¿1881?– la anécdota del andaluz que penetró en el cielo, contra la expresa prohibición del Señor, tras engatusar a San Pedro. Apurado éste, acudió en busca de San Juan, quien encontró un remedio eficaz para expulsarle, confeccionándose una capa torera. Con ella bajo el brazo salió:

«a la parte afuera, dejando encargado que entretuviesen al andaluz por allí cerca. De repente se oyen voces de *¡hui, toro!* y aparece San Juan frente a la puerta con la capa desplegada, haciendo verónicas. El andaluz, que oye decir *toro*, sale como una exhalación, gritando –¿Dónde está ese bicho?– Y apenas se le ve en campo raso, se entra San Juan de un salto y pega San Pedro un portazo que todavía está sonando en los cielos».

V. 20.–En nuestro manuscrito, «que me diñó mi compare». Verbo este incorrecto para la intención de la frase, puesto que significa morir. Debió ser un lapsus en la escritura de Almendros.

V. 21.–Consta en el autógrafo: «Yo caí, y er se afufó». Creemos que la conjunción hace a la expresión mucho más popular, aunque, desde luego, le priva de la que podríamos llamar riqueza académica.

V. 22.–El mismo Sancho Sáez anota esta variante encontrada en copia mecanografiada: «tos juyeron en tropel», que es prácticamente la nuestra –«tos juyeron de tropel»–, menos usual.

*Ya sabosté quien es el,  
quien es ella y quien soy yo.*

Creemos que, con nuestras modestas aportaciones, puede dársele una definitiva versión dialectal al poema, en la que rebrinca la espuma de la sal popular de Almendros, bien heredada por su hijo José. Pero, ante todo, queremos resaltar algo que ya adelantáramos en nota a pie de página.

El hecho de haber denominado a la poesía «Declaración de un gitano» –desconocemos de donde lo tomara Sancho–, le subtrae el interesante carácter dialectal, como ha sido puesto suficientemente de relieve por Ignacio Ahumada Lara (7):

«En este caso, el poeta eleva a un hombre de raza gitana, al rango de informante dialectal, cuando de sobra sabemos que por sus condiciones lingüísticas, máxime en el siglo XIX, era el sujeto menos apropiado». Pero hay más. Refuerza nuestra tesis el caso de que Alfredo Cazabán Laguna también denominé «Regional» –y no será el único autor– a uno de sus conocidos poemas dialectales y en el que recoge registros populares ubedíes, la conocida carta en redondillas que comienza: «Mi apreciable Aniya».

## II.-

Ocho textos distintos y autógrafos de Almendros podemos ofrecer, los que, si bien no ayudan en su práctica totalidad a prestarle mayor gloria literaria al poeta, pueden ser tenidos –excepto uno– como representativos del costado de su hacer menos ambicioso y, de seguro y como contraprestación, de cálida acogida popular. Cuatro son jocosos, de tono festivo y estructura de desenfadado epigrama, modo para el que tuvo gran facilidad Almendros, como lo prueban algunos de los que difundiera a través de la prensa (8). Mas, antes de cualquier comentario, queden tres quintillas y una cuarteta; aunque, por cuanto concierne a la primera, una vez más advertimos la existencia de reiteraciones nada aconsejables, caso del adverbio «bien», presente en los versos segundo y cuarto, sólo justificable licencia en caso de ser producto de la improvisación.

*Hablan mal rusos e ingleses,  
los sajones no hablan bien,*

(7) «Dialectalismo en la literatura provincial, II», en *Senda de los Huertos*, n.º 27, pág. 102. Jaén, julio-septiembre de 1992.

(8) Vid Sancho, *Op. cit.*, pág. 292.

*ni chinos ni portugueses,  
sólo hablan bien los franceses,  
que al vino le dicen... ven.*

*—¿Dónde vas...?*

*—¡Que arde mi casa!*

*—¿Parece que eso te alegra  
y tu fortuna se abrasa...?*

*—Tú no sabes lo que pasa...  
que está allí sola mi suegra.*

*—¿Huyes, Gil?*

*—Arde mi casa.*

*—Fortuna tienes muy negra...*

*—No siento yo lo que pasa,  
que si mi casa se abrasa  
también se quema mi suegra.*

*—Tres triunfos tiene Jaén,  
que no los tié ni Madrid,  
la Catedral, la Malena  
y el pasedo del carril.*

Buen exponente de la zumba guasona de Almendros puede ser la última cuarteta, la que está dotada de todos los aires de copla para, así, hacerla más popular. La escritura de algunas palabras al modo dialectal contrasta violentamente con la finísima y humorística de «pasedo», adrede cursi, por paseo. Sépase que el carril al que se refiere, transcurría por la parte alta de la población, circundando la ladera frontal del cerro de Santa Catalina; a él se asomaban numerosas cuevas, habitadas por los más indigentes. En los alrededores, suciedad, basuras y excrementos, por ellos la acuñada frase de uso jaenés: «más mellizas que en el carril».

Participa del mismo carácter de improvisación de las anteriores e, igualmente, parece escrito para un rincón desenfadado de la prensa, un grupo de composiciones de intención galante. Tres requiebros basados en otros tantos nombres de mujer que, a nuestro entender, no pasan de meras finezas versificadas. De buscar algo de chispa literaria y sal sólo las encontraríamos en la primera. Queden estos envíos, tan de abanico:

### A Manuela

*Virtud, talento y bondad,  
aunque tres, son una cosa,  
y de la mujer hermosa  
adorable trinidad.*

*Siempre que miro tu encanto,  
Manuela, exclamo de fijo:  
¡gloria al Padre!, ¡gloria al Hijo!,  
¡gloria al Espíritu Santo!*

### A Pilar

*Eres pilar ideal,  
que el que lo mira desvela,  
que eres lindo pedestal  
de una estatua de canela.*

### A Gloria

*Te llaman hermosa y numen  
de la belleza notoria,  
los que alagarte presumen,  
y discreta, y yo en resumen  
te llamo Gloria.*

Aparte del calor local y el sabor dialectal de los primeros poemas, poco más, como ya adelantáramos, podemos extraer de los textos hasta ahora transcritos, a los que, gozosos, sumamos un ambicioso canto al Guadalquivir, presumiblemente escrito por Almendros hacia 1862, fecha de su estancia en la capital hispalense y año en el que fuera nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, o con ocasión de algún otro viaje en esa época a la capital andaluza. De este poema, hasta ahora perdido, ya dieron noticia Federico de Mendizábal —quien, creemos, lo incluyo en su relación de composiciones de Almendros (9)— y Alfonso Sancho (10), de quien reproducimos el siguiente párrafo referente a las estancias sevillanas del galduriense:

(9) MENDIZÁBAL, Federico de: «La obra poética de Almendros Aguilar», en *Paisaje*, págs. 188 y ss.; págs. 482 y ss.; pág. 775; págs. 913 y ss.; págs. 1.014 y ss.; y págs. 1.023 y ss.

(10) *Op. cit.*, pág. 67.

«debieron de dejar huella en la sensibilidad del poeta, si juzgamos por la gran cantidad de poesías que dedicó a la ciudad de la Giralda. Por ejemplo, el soneto de pie forzado –no conservado, pero citado por Mendizábal– “Al caimán de la catedral de Sevilla”, “A la es poda de Mañara” –1867–, “El San Francisco de Sevilla”, “Mañara?”, “A una fiesta en Sevilla”, “Ante un crucifijo de Montañés”, “Al Guadalquivir”, “A Sevilla”».

Ninguna de estas poesías se ha conservado; pero se incluyen en la relación de Mendizábal.

Y puesto que citamos a la capital hispalense, de recoger es, ya que no ha sido tenido en cuenta por los estudiosos de Almendros, que éste figura en la lista de sus colaboradores que ofreciera la sevillana revista «El Renacimiento», la que fuera patrocinada por Gaspar Núñez de Arce y José María Asensio y Toledo, como codirigida por Alejandro Andrés de Cossío y C. Fernández de Pasalagua. Dado que su número primero, donde aparece, es del uno de enero de 1884, claro es cómo el prestigio literario de Antonio Almendros se extiende firme fuera del marco de la provincia de Jaén. Pero, antes de cualquier otra consideración, quede el bien construido poema del que hemos efectuado referencias:

### Tu nacimiento y tu muerte

#### Al Guadalquivir

*Cruzando voy las enturbiadas olas  
que de un peñasco al pie nacieron claras  
y humildes fueran, cuando altivas hoy  
que se las traga el mar donde te paras.*

*Yo te he visto nacer en el cimientito  
de un peñasco gigante, cuya frente  
de pinos coronada al firmamento  
llega y besa su velo reverente.*

*Cerca estás de morir, ancho y pujante  
tu cauce lames y pararte quieres;  
más, ¡ay!, ya tocas el terrible instante,  
Guadalquivir, do estás mueres, ¡ay!, mueres.*

*Dónde están las pintadas florecillas,  
los olivos verdes, los juncales  
que nacen en tus mágicas orillas,  
dónde los sevillanos naranjales.*

*No los veo, ¿...do están? del océano  
la inmensa espalda del universo llena...  
rudas olas, no más. Dios Soberano...  
y, en vez de flores, infecunda arena.*

*Para Guadalquivir, sube la gualda  
del cordobés confín, o llega y besa  
el magnífico pie de la Giralda,  
que en movable perfil tu onda atraviesa.*

De resaltar es la corrección, no solo formal, del poema dentro del gusto de la época y cómo nos trae al recuerdo el poemita de Antonio Machado, incluido en «Nuevas canciones», que concluye preguntándole al río: «¿sueñas con tu manantial?», después de compararlo –«Un borbollón de agua clara»– cómo lo viese en Cazarla nacer y morir en Sanlúcar, en «río de barro salobre». Curiosa y más que sugerente coincidencia; pero no apuremos más la semejanzas.

### III.-

Procedente del citado archivo, el que fuese de Tomás Moreno Bravo, poseemos un poema, también autógrafo y hasta ahora desconocido, de Manuel María Montero Moya (11). Una composición ocasional, festiva y repleta de cariño, en la que se suceden once quintillas para felicitar a Almendros con motivo del estreno de su obra teatral «Un desagravio Real», y a la que el autor –quien también oficiara de crítico teatral– fecha y firma en marzo de 1893:

#### **A mi queridísimo amigo Antonio Almendros Aguilar, en el estreno de su drama «Un Desagravio Real»**

*No tomara yo la pluma  
por Dios ni por el demonio,  
que entre la edad y el reuma  
me tienen, querido Antonio,  
hecho la miseria suma.*

*Pero mi afecto y tu nombre  
me sacan de mis casillas;*

---

(11) Remitimos al lector interesado al libro de Manuel María Morales Cuesta *Montero Moya. Vida y obra poética*; Edit. Ayuntamiento de Jaén, 1995. Contiene una amplia recopilación de poemas.

*y aunque yo mismo me asombre,  
me echo a cantar en quintillas  
como allá... cuando era hombre.*

*Ahora... calcula mi aprieto...  
¿que voy a decir de ti?  
¿Es acaso algún secreto  
que eres de lo más discreto  
que en la vida conocí?*

*¿No hemos convenido ya,  
de Cádiz al Pirineo,  
en que, por sol o por fa,  
más brillantes notas da  
tu lira que la de Orfeo?*

*¿Alguien a negar se atreve,  
no siendo un soberano bolo,  
que han coronado la nieve  
de tu sien aquellas nueve  
hermanas del rubio Apolo?*

*¿No ilustraste tu apellido  
para ejemplo y para gloria  
de la patria en que has nacido,  
donde dejarás memoria  
como los altos que han sido?*

*Por tu luminoso estro,  
jamás fútil ni gastado  
y siempre valiente y diestro,  
¿no te llamamos Maestro  
cuantos lo hemos admirado?*

*Con tu inspiración que brilla  
como fulgente lumbrera  
¿no escribes, a maravilla,  
en verso como Zorrilla  
y en prosa como Valera?*

*Pues si todo esto es verdad,  
—que en ella mis dichos fundo—  
fuera insigne vaciedad*

mas brillantes notas da  
tu lira que la de Orfeo?  
¿Alguien ~~amegar~~ se atreve,  
no sendo um selesene tolo,  
que han coronado la nieve  
de tu sien aquellas nueve  
hermanas del rubio Apolo?  
¿No ilustraste tu apellido,  
para ejemplo y para gloria  
de la patria en que has nacido,  
donde dejaras memoria  
como los altos que han sido?  
Por tu luminoso lestro,  
jamás pítel ni gastado  
y siempre valiente y diestro,  
no te llamamos Maestro  
cuantos lo hemos admirado?  
Con tu inspiracion que brilla  
como fulgente lumbrera  
¿no escribes, a maravilla,  
en verso como Horilla  
y en prosa como Valera?

Pues si todo esto es verdad  
 que en ella mis dichas fueran  
 fuera insigne variedad  
 que cantara mi amistad  
 lo que sabe todo el mundo.  
 Y ~~así~~ suceder podría  
 que algunos ~~hoy~~ ceporros  
 imaginaron que había,  
 entre los dos, compañía  
 de recíprocos sobros.

De todo lo cual infiero  
 que debe dejar aquí  
 descansar plumas y tinteros,  
 y despedirse de ti  
 tu amigo

Mamel Montero

Marzo de 1893.

*que cantara mi amistad  
lo que sabe todo el mundo.  
Jamás suceder podría  
que algunos Zoilos ceporros  
imaginasen que había,  
entre los dos, compañía  
de recíprocos socorros.*

*De todo lo cual infiero  
que debe dejar aquí  
descansar pluma y tintero  
y despedirse de ti  
tu amigo*

Manuel Montero.

Y no es el poema en sí –poco más que puro ejercicio de versificación–, el que nos invita a reproducirlo; sino, junto a otras razones, el que es un exponente más del gran tributo que Jaén le rindiera el día 1 de abril –por tanto la fecha de la poesía es incorrecta– a Almendros Aguilar con ocasión del estreno de ese drama; acontecimiento que no acertamos a comprender cómo pasó inadvertido al biógrafo del galduriense. Lo expresan claramente las actas del cabildo municipal de Jaén habido el día primero de junio. El Alcalde, don Antonio de Horna y Ambrona, manifestó a los munícipes que, en la noche de aquel día, se estrenaba en el coliseo de la capital un drama debido a la bien cortada pluma de un eminente literato, «hijo queridísimo de esta población», y que vería con sumo gusto que la Corporación le enviase un recuerdo como testimonio de admiración hacia tan ilustre autor. Lo que así se acordara.

Más que significativo es el error del alcalde, quien tiene por hijo de la ciudad al galduriense.

No vamos a entrar en cuanto supuso la pieza teatral y, pongamos por caso, el juicio que la mereciera a Cazabán, en artículo dado en «La Opinión», de Úbeda. No. Sólo hemos intentado dejar unidos, aunque sólo sea con esta sufrida muestra literaria, a quienes lo estuvieran en vida por estrechos lazos de amistad e ideología; así como dejar muy gráfica muestra de cómo fueran esas relaciones de hombres tan calificados en el ámbito jaenés de la segunda mitad del XIX. Y, entre ellos, cómo no, uno de los políticos giennenses de más firme y larga singladura, José del Prado y Palacio, siempre cordial, cariñosísimo con el anciano poeta, con el que no mantiene otras

GRAND HÔTEL DE ROME

Madrid, Málaga y Granada.

Gotti y Comp.<sup>a</sup>

MADRID

30 Julio - 93.

Sr. D. Ant.º Amador Aguilas.

Mi distinguido y queridísimo  
Amigo:

Adjunto el folio de una cajita  
que contiene las insignias de  
Comendador ordinario de Carlos  
Tercero, que te prometí la noche  
de la velada en casa de los Sres.  
de Mendo =

No veas en este pequeño seña-  
-do de mi amistad.

una manifestación ligera -  
 sino de la admiración  
 y del cariño que te  
 profesas tu entusiasta  
 amigo José del Prado  
 A. V.

A tus hijos mis afectos,  
 diciéndole a Pepe que  
 le escribiré desde Beteta  
 como deseaba y pónme  
 a los pies (q. b.) de tu tía.

Convenido de su buen deseo en favor de cuanto contribuya al enaltecimiento de nuestro país, me atrevo á invitar á V. á la reunion que tendrá lugar hoy á las 7 y media de la tarde, casa del Sr. D. Antonio Aluendros, calle Hurtado, con objeto de tratar de la fundacion de un Periódico Literario.

Dios guarde á V. muchos años.

Suen 5 de Junio de 1865.

Por la Redaccion  
Bernardo Lopez Garcia



Sr. D. Antonio Aluendros Aguilan,

conexiones que no sea la firme del eslabón de la amistad, las que bien firmes continuarían con los años. Así, pongamos por caso, Prado y Palacio obsequia a Almendros las insignias de Comendador de la Orden de Carlos III, a la que ya pertenecía desde el lejanísimo inicio del sexenio revolucionario –24 de diciembre de 1868–. Desde Madrid –30 de julio de 1893– le escribe a su

«queridísimo amigo: Adjunto remito el talón de una cajita que contiene las insignias de Comendador Ordinario de Carlos tercero, que te prometí (...) una manifestación ligerísima de la admiración y del cariño que te profesa tu entusiasta amigo».

Por las mismas razones, hemos reproducido en el interior del texto y como ilustración la convocatoria que realiza Bernardo López para la fundación de un periódico y que ya fuera conocida por Sancho Sáez. Aunque no creemos que fuese esta misma, pues hay algo en ella que nos la hace curiosa por demás y característica del ímpetu de Bernardo López, quien no repara y cita al propio Almendros para que esté presente en una reunión que tendrá lugar en su mismo domicilio. Siempre la fogosidad del cantor del dos de mayo.

Quede, en fin, este nuestro modesto homenaje a los tres poetas, en un número del Boletín que, también, es homenaje.